

Carmen Egea Jiménez y José Antonio Nieto Calmaestra
(coords.)

QUIÉN VIVE DÓNDE

LAS CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA POBLACIÓN
QUE VIVE EN LAS GRANDES CIUDADES ANDALUZAS

Granada
2015

© LOS AUTORES

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

QUIÉN VIVE DONDE. LAS CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA
POBLACIÓN QUE VIVE EN LAS GRANDES CIUDADES ANDALUZAS

ISBN 978-84-338-5836-8

D. L. GR./1643-2015

DISEÑO DE LA EDICIÓN: PATRICIA GARZÓN · FRANCISCO VEGA

IMPRIME: GRÁFICAS LA MADRAZA. ALBOLOTE. GRANADA

IMPRESO EN ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

Prólogo	9			
Manuel Sáenz Lorite				
Presentación	13			
Vicente Rodríguez Rodríguez				
Introducción	17			
Carmen Egea Jiménez y José Antonio Nieto Calmaestra				
I. EL ARMAZÓN DE LA INVESTIGACIÓN	21			
I.1. Teorías, enfoques y conceptos en la investigación de las condiciones de habitabilidad de la población..	23			
Danú Alberto Fabre Platas				
I.2. Procesos de cambio y problemáticas emergentes en las grandes ciudades andaluzas	31			
Luis Miguel Sánchez Escolano y Francisco Javier Toro Sánchez				
I.3. El diseño de indicadores sociodemográficos y de habitabilidad.....	47			
José Antonio Nieto Calmaestra				
II. LOS INDICADORES QUE EXPLICAN LAS CONDICIONES DE DESFAVORECIMIENTO DE LA POBLACIÓN	59			
II.1. Características de la población	61			
José Antonio Cañete Pérez, Francisco J. Toro Sánchez y Juan Carlos Maroto Martos				
La edad de una población que se hace mayor	63			
El número de personas que viven en el hogar.....	71			
La densidad habitacional, un indicador de hacinamiento.....	79			
II.2. La formación y preparación de la población.....	87			
Luis Miguel Sánchez Escolano y Eugenio Cejudo García				
La formación de la población y sus contrastes espacio-territoriales	89			
La población ocupada con menos cualificación	97			
II.3. La situación de la población activa	105			
Alberto Capote Lama y Eugenio Cejudo García				
Las personas que no son económicamente activas.....	107			
La población desempleada	115			
La población que tiene una ocupación eventual o temporal.....	123			
II.4. Grupos y hogares que son potencialmente vulnerables.....	131			
Eugenio Cejudo García, Diego Sánchez González, Juan Carlos Maroto Martos, Alberto Capote Lama y Francisco J. Toro Sánchez				
Personas mayores que viven solas	133			
Madres solas que viven con sus hijos e hijas	141			
Hogares sin personas ocupadas	149			
Las personas que pagan una hipoteca	157			
La población extranjera procedente de África	165			
III. LOS INDICADORES QUE EXPLICAN LAS CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE VIVIENDAS Y EDIFICIOS	173			
III.1. Características básicas de la vivienda.....	175			
Francisco J. Toro Sánchez y Francisco Navarro Valverde				
El tamaño de la vivienda que habita la población	177			
La antigüedad de los edificios destinados a vivienda	185			

El estado de conservación de los edificios residenciales	193	IV.2. Las deficitarias condiciones de habitabilidad de la población.....	289
III.2. Dotación de servicios básicos para una vivienda digna	201	Carmen Egea Jiménez, José Antonio Nieto Calmaestra y Enrique Martín López	
Francisco Navarro Valverde, Juan Carlos Maroto Martos y Diego Sánchez González		Dónde viven las personas desfavorecidas.....	291
Dotación de cuarto de aseo e inodoro.....	203	Las mejoras en las condiciones de habitabilidad	297
La calefacción, otra dotación básica de bienestar.....	211	Las dificultades de movilidad, un indicio frecuente de déficit habitacional	305
Acceso público a un bien común: el agua potable.....	219	IV.3. La desigual situación social y habitacional.....	317
Dotación de alcantarillado para las aguas residuales.....	227	José Antonio Nieto Calmaestra, Carmen Egea Jiménez y Enrique Martín López	
III.3. Dotación de servicios que facilitan la movilidad.	235	Los niveles de desventaja social y habitacional.....	319
Juan Carlos Maroto Martos y Diego Sánchez González		La evolución de la desigual situación socio-habitacional.....	327
La dotación de ascensor.....	237	El papel del desfavorecimiento en los niveles de desventaja socio-habitacional.....	335
La accesibilidad al/desde el edificio.....	245		
IV. DESVENTAJAS SOCIO-HABITACIONALES. GEOGRAFÍA DE LAS DESIGUALDADES	253	V. DESFAVORECIMIENTO Y HABITABILIDAD, CONCLUYENDO SOBRE LA REALIDAD DE LAS GRANDES CIUDADES ANDALUZAS	339
IV.1. Los niveles de desfavorecimiento y sus protagonistas.....	255	Diego Sánchez González	
José Antonio Nieto Calmaestra, Carmen Egea Jiménez y Enrique Martín López			
Quiénes son las personas desfavorecidas.....	257	ANEXOS	351
La evolución de una situación que cambia lentamente.	265		
Realidades compartidas, diferentes y complejas	273		

Prólogo

Manuel Sáenz Lorite

Hace algunos años, concretamente en 2012, tuve la oportunidad de prologar una investigación cuyo resultado fue un libro editado por la Universidad de Granada bajo el título “Vulnerabilidad social. Posicionamientos y ángulos desde geografías diferentes”. Aquella investigación-publicación fue el resultado de un trabajo colectivo en el que participaron más de 30 investigadores e investigadoras pertenecientes a diversas universidades, centros e institutos, básicamente, hispanoamericanos y algunos españoles, en concreto de la Universidad de Granada. La coordinación estuvo a cargo de Carmen Egea Jiménez, Diego Sánchez González y Javier Iván Soledad Suescún.

Aquel trabajo, del que emanaron también una serie de publicaciones, algunas de las cuales fueron publicadas en la revista *Cuadernos Geográficos* de la UGR, puso de manifiesto que el 11,0% de la población andaluza residía en zonas “desfavorecidas o muy desfavorecidas”. Unas zonas que se localizaban, como sucede en la actualidad tanto en el medio rural como, sobre todo, en los espacios urbanos, especialmente en los cascos antiguos y en los barrios periféricos construidos a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 del pasado siglo. En aquel trabajo sobre la vulnerabilidad social y los espacios desfavorecidos, se anunciaba que se trataba de una primera fase de un proyecto más ambicioso.

La promesa se ha hecho realidad con el trabajo que ahora se prologa. Se trata pues de una segunda parte en la que se abordan *las condiciones de habitabilidad de la población que vive en las grandes ciudades andaluzas*. Trabajo que se ha podido llevar a cabo por la ayuda económica concedida, en convocatoria pública, por la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía en abril de 2014.

Existe por tanto una continuidad, un hilo conductor, pero no un continuismo. Si se comparan ambos trabajos se comprueban con facilidad algunas diferencias sustantivas,

evidentemente también unas permanencias aunque sólo sea porque se investiga sobre un mismo espacio geográfico, un similar enfoque desde la Geografía Social¹ en donde los grupos sociales son los auténticos actores, en ocasiones pasivos del desarrollo espacial. Junto a las permanencias se pueden constatar modificaciones sustantivas, en unos casos por opciones técnicas y metodológicas y en otros por imposición de las fuentes manejadas.

Se ha producido un cambio más: la composición del equipo. Aunque la coordinación se ha mantenido en parte (Carmen Egea Jiménez), el núcleo está formado por profesores del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada (UGR), y otros que sin serlo desde el punto de vista administrativo (Diego Sánchez González y Danú Alberto Fabre Platas), lo son, de facto, por la presencia recurrente y la estrecha colaboración que mantienen con el Departamento de Geografía Humana desde las universidades mejicanas en que desarrollan sus actividades profesionales. Los nombres de todos ellos y las responsabilidades asumidas en esta investigación las encontrarán en las páginas siguientes, de introducción, debidas a Carmen Egea y José Antonio Nieto.

Existen otras diferencias nada menores. Es el caso de la metodología empleada, con un importante uso de los SIG que se manifiesta tanto a lo largo del texto con la cartografía realizada, como en los anexos.

Se trata de realizar un diagnóstico de las *condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida de las principales ciudades andaluzas* mediante el uso de una serie de indicadores (*desfavorecimiento, déficit habitacional* y como tercer indicador el de *niveles de desventaja socio-habitacional*). Menos indicadores de los deseados y previstos (recursos, servicios...) como consecuencia de un déficit en las fuentes manejadas y que con claridad se exponen en el texto. En síntesis, el cambio metodológico realizado por

el INE para la realización de los censos de 2001 y 2011 no sólo ha generado una enorme dificultad en el cotejo de ambos sino que ha condicionado el análisis.

Las estadísticas oficiales, cualquiera de ellas, presentan limitaciones en la investigación porque se realizan por parte de los organismos estatales correspondientes para sus fines, no pensando en los investigadores sociales. Nuestros intereses difieren de los de las administraciones. Pero una cosa es que los organismos públicos elaboren las estadísticas en busca de unos objetivos propios y otra cosa bien distinta es que se produzca una ruptura en las series estadísticas, en la metodología empleada, en la información proporcionada y en los niveles de desagregación. Tales cambios, no infrecuentes en la historia de las estadísticas españolas, dificultan enormemente la labor de cualquier investigación y también de ésta. En este caso, la laboriosidad y rigor con que se ha llevado a cabo el trabajo ha suplido en parte las carencias de las fuentes. Resultado de esa rigurosidad, del esfuerzo realizado, es el texto que sigue a este prólogo y que pone en manos de interesados e interesadas (incluidas las administraciones públicas) las desigualdades existentes en la realidad socio-espacial de las principales ciudades andaluzas.

Mi gratitud y reconocimiento al equipo que ha realizado este trabajo, uno de los que dignifican la labor de la Universidad y emplaza a los responsables públicos a la adopción de medidas que corrijan las desigualdades aquí mostradas. Con este libro-atlas ya no cabe cubrirse con el paño de la ignorancia o el desconocimiento.

¹ Entendiéndola como “ciencia de las formas de organización espacial y de los procesos conformadores del espacio resultantes del ejercicio de las funciones fundamentales por parte de los grupos humanos y de la sociedad” (Maier, Paesler, Ruppert, Schaffer; 1987. *Geografía Social*. Madrid).

Presentación

Vicente Rodríguez Rodríguez

El mundo actual es ante todo global. Las ideas, los fenómenos, los movimientos... tienden a ser globales en el sentido en que se pueden manifestar a escala mundial, de manera que sus efectos tienen una presencia en cualquier o todas las escalas geográficas. Los datos que se obtienen de todos ellos también lo son, y cada día más abundantes (big data), a medida que se generalizan las tecnologías de la información y comunicación, ampliamente extendidas y notablemente presentes en la vida de las personas. Pareciera, entonces, que no existieran fronteras. Y sin embargo existen, sean físicas, institucionales, mentales, y de muchos otros tipos, que pasan desapercibidas a la población en general.

Los entornos cotidianos en los que vive la gente son esos espacios delimitados por alguna frontera, generalmente no visible, porque no existen habitualmente límites físicos, pero que sirven para marcar los entornos vitales, los espacios de planificación urbana o rural, las unidades de medida de cualquier hecho físico o humano. Son espacios locales, reducidos por la división lógica de las actividades humanas, aunque se vean de múltiples formas influidos por hechos globales, que superan los límites físicos o imaginados. Importa conocer el funcionamiento de los hechos sociales, humanos en general, que están por encima de cualquier límite, pero también es necesario, y casi siempre mucho más, identificar su representación en espacios más reducidos, locales. Las sociedades han arbitrado diversos procedimientos para dejar constancia de ese funcionamiento y uno de los más actuales es la producción de datos con una base geográfica. Son los estados, como instrumento de organización social, los entes encargados de llevar a cabo el levantamiento de la información necesaria para conocer los hechos sociales territorialmente definidos. Pero los fenómenos sociales son heterogéneos de forma consustancial a su implantación territorial, por lo que es un hecho constatable que también lo es su representación cartográfica.

El libro que el lector tiene entre sus manos analiza precisamente cómo es posible conocer dónde vive la gente, en este caso en las ciudades andaluzas. No se trata de una vida inconcreta, sino de manifestaciones básicas de la población, de sus formas primarias de organización social, de los espacios de vida en común que se sabe diferenciados social y geográficamente. Tal reto implica decisiones importantes, propias de una investigación sería, consciente de sus posibilidades y limitaciones y fundamentada en las capacidades de los geógrafos/as e investigadores/as sociales que la llevan a cabo. El resultado, este libro-atlas. Atlas por que disecciona la realidad urbana andaluza en un conjunto armónico de imágenes, expresivas de una realidad, no imaginada, sino vivida por sus habitantes. Libro porque describe de forma suficiente, aunque necesariamente sucinta, una geografía urbana, social, necesaria para el diagnóstico y útil para la planificación de políticas sociales.

¿Cuáles son, entonces, los retos asumidos en este libro? Sin duda, es muy importante en una investigación amplia y de facetas múltiples estructurar un equipo de investigación preparado para extraer de la información las ideas más relevantes para la acción política, y ello, aunque posible y deseable, no siempre es fácil. Tres factores han influido en haber conseguido hacer del contenido del libro una referencia sobre los estudios de desigualdad social en el ámbito urbano. El contar con un plantel de geógrafos/as y de expertos en cartografía y representación gráfica de la información ha sido determinante. Su trayectoria en la investigación sobre aspectos fundamentales de la realidad geográfica andaluza, especialmente la urbana, su conocimiento teórico y práctico de la desigual distribución de los fenómenos sociales en Andalucía y su compromiso con este proyecto avalan la consistencia del libro. La dirección de trabajo es la máxima expresión de esta fortaleza dado que en ella se mezcla la experiencia en aspectos científicos, sobre la desigualdad social en espacios geográficos, y metodológicos, en relación con la práctica cartográfica. Carmen Egea Jiménez y José Antonio Nieto Calmaestra cumplen estos cometidos con una sobria y eficiente maestría, que queda patente en todos los capítulos del libro.

Un segundo factor es haber dotado a este trabajo de un elevado contenido gráfico y visual. En este sentido, se ha hecho una adecuada elección de elementos cartográficos

y de técnicas de representación de datos en mapas temáticos, utilizando para ellos instrumentos estadísticos, además de muy útiles para cumplir su función, muy asequibles para ser entendidos por el gran público. La combinación de mapas de representación de indicadores simples (distribución) con mapas evolutivos de cada indicador entre 2001 y 2011 es un acierto notable, que se ve reforzado por una estrategia de análisis comparativo entre diversas escalas geográficas (España, Andalucía, provincias, ciudades elegidas y promedio de las grandes ciudades). Aún a riesgo de ser una estrategia repetitiva, su resultado avala la adecuada decisión de crear un libro con un formato de atlas que puede ser accesible para los no profesionales.

Un tercer factor que aporta valor añadido al libro es la reflexión sobre los datos necesarios para el análisis propuesto, en relación con la escala geográfica que puede, primero, aportar más poder de discriminación al análisis y, segundo, que puede favorecer una metodología de comparación de unidades geográficas dentro de cada ciudad. Este elemento es esencial para entender la heterogeneidad de los hechos sociales, sin olvidar que, de su diagnóstico, se deben desprender elementos que propicien la mejora de aquellos espacios urbanos necesitados de mayor atención por parte de las administraciones. En este debate no es neutral la elección de una escala urbana adecuada, que es determinante, y la reflexión sobre este debate es sintomática de un buen hacer. Utilizando la sección censal y comprendiendo los problemas que tiene la recogida de datos en el último censo, se han agregado éstas en casi 200 ámbitos urbanos que permiten el estudio geográfico y cartográfico de las variables seleccionadas.

En conexión, por tanto, con el ámbito urbano de representación, los autores han reflexionado también sobre el problema de los datos. En efecto, el Censo es la fuente estadística española que asegura la adecuación de la información sociodemográfica a escala infraurbana, pero no es una fuente libre de problemas. Sin duda el más importante a los efectos perseguidos en el libro es la falta de adecuación en la metodología de obtención de datos entre el Censo de 2001, de extracción universal, y el de 2011, que ha

utilizado una muestra para elevar los resultados al total de la población española. Como muy bien se discute en el libro, en un tono didáctico, práctico y alejado de tecnicismos, esta inadecuación obliga a tomar decisiones para ajustar la información estadística de los ámbitos urbanos entre ambos censos, tratando de hacer mínimas las incoherencias de los datos y favoreciendo la comparabilidad de los indicadores entre ambas fechas. Encomiable esfuerzo que ha dado buenos resultados.

En los estudios sociales de base geográfica es habitual encontrar una disparidad apreciable entre el concepto teórico, la desigualdad socioeconómica de la población en el territorio, y los instrumentos prácticos que permiten medirla. Puede estar claro, cualquiera que sea la posición teórica que se adopte, cuáles deban ser los componentes que intervienen en la desigualdad, simplemente reflexionando sobre las dimensiones que construyen la vida de las personas. Sin embargo, los avances de la investigación científica no siempre entran a formar parte de las necesidades que dirigen los planes de producción de datos de los organismos oficiales, lo que significa encontrarse con dificultades a la hora de hacer operativos los conceptos teóricos. Como es de imaginar, este libro no está exento de ese problema. La síntesis de las 57 variables originales extraídas del Censo ha permitido construir un conjunto de 22 variables que representan dos grandes dominios, los rasgos demográficos y habitacionales de la población, pero que dejan sin considerar directamente dimensiones como la económica, las dotaciones de recursos y servicios o las estructuras de capital social, que, estando en modelos teóricos sobre desigualdad, no es posible extraer del Censo. No obstante ello, los investigadores, conscientes de esta limitación, extrapolan los datos censales disponibles hacia una interpretación económica de la desigualdad social. Posiblemente sea la única solución.

Un estudio como este hubiera requerido una aproximación estadística multivariada que hubiera sintetizado la enorme cantidad de información en unos pocos indicadores. No se ha hecho de esta manera, sino utilizando otra metodología de carácter social, igualmente válida y probablemente más útil para los objetivos del libro. Si se quiere hacer llegar al

gran público un fenómeno tan sensible como el de la desigualdad en ámbitos urbanos, no hay mejor herramienta que la elaboración de indicadores sintéticos a partir de las variables elegidas, utilizando las herramientas elaboradas por la OCDE y la Comisión Europea a tal efecto.

En conclusión, el libro *Quién vive dónde. Las condiciones de habitabilidad de la población que vive en las grandes ciudades andaluzas*, merece la pena. Su lectura no deja indiferente por sus contenidos, pero, sobre todo, es importante porque motiva a conocer una faceta de la realidad geográfica andaluza, que ponen a disposición de los andaluces los investigadores que han puesto su experiencia y conocimiento a su servicio.

Introducción

Carmen Egea Jiménez y José Antonio Nieto Calmaestra

La línea de investigación abordada en este trabajo se inició en 2007, año a partir del cual, las personas que coordinan esta obra y realizan la introducción, junto con Javier Domínguez Clemente y René A. González Rego, desarrollaron la investigación *Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía. Análisis y potenciales*, al amparo de la Convocatoria de Ayudas a proyectos de Investigación del Centro de Estudios Andaluces (Junta de Andalucía). De esta investigación se obtuvieron dos conceptos: “vulnerabilidad” y “desfavorecidos”, en los que se ha venido trabajando desde entonces, y que oportunamente aclara Danú Alberto Fabre Platas en el primer apartado del Capítulo I, *Teorías, enfoques y conceptos en la investigación de las condiciones de habitabilidad de la población*, llegando a ellos después de caminar por el controvertido y discutido concepto de desarrollo. Aquella investigación permitió, entre otras cosas, diseñar un indicador -Indicador de Desfavorecimiento- que posibilitó conocer donde estaban las personas desfavorecidas en los municipios de Andalucía. Los datos del Censo de Población y Viviendas de 2001, a escala de sección censal, hicieron posible elaborar una especie de “catálogo” de los lugares donde, en aquellos momentos, se ubicaba la población en esa situación. Uno de los retos en estos años, después de 2009, ha sido concretar más ese indicador “experimentando” con otras fuentes y en otros ámbitos territoriales como la ciudad de Xalapa (México).

La Convocatoria de Ayudas de la Agencia de Obra Pública de la Consejería de Fomento y Vivienda (Junta de Andalucía) en 2014, dentro de *Proyectos de I+D+I relativos a movilidad, infraestructuras, vivienda y ciudad y otros*, cofinanciada por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional -FEDER-, ha sido una oportunidad para presentar, y posteriormente desarrollar, el proyecto *Condiciones de habitabilidad de población desfavorecida. Análisis cartográfico-social en Andalucía*, en el cual se enmarca la presente publicación

que da difusión a los resultados de la primera fase del proyecto: el análisis estadístico y cartográfico en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de 2011.

El trabajo tiene como objeto principal, como lo tuvo el de 2007, conocer las *condiciones de habitabilidad de la población* que vive, en este caso, en las grandes ciudades andaluzas (las capitales de provincia, además de Algeciras y Jerez de la Frontera). El acotamiento espacial se debe, en gran medida, a los problemas que plantea el Censo de 2011, de los que da suficiente cuenta José A. Nieto Calmaestra en el punto 1.3. del Capítulo I, *El diseño de indicadores sociodemográficos y de habitabilidad*. Para analizar y conocer dichas condiciones, la investigación ha consistido en diseñar dos indicadores sintéticos: el Indicador de Desfavorecimiento y el Indicador de Déficit Habitacional, resultado de agrupar y agregar diferentes variables contempladas en el Censo de Población y Viviendas de 2011. Estos indicadores facilitan el conocimiento, por un lado, de los *niveles de desfavorecimiento* en que se encuentra la población, considerando diferentes características socio-económicas (edad, nivel de instrucción, actividad, situaciones familiares, etc.); y por otro, las *características habitacionales de los edificios y viviendas* donde vive la población (disponibilidad de aseo, calefacción, agua potable, alcantarillado, calefacción, etc.). La agregación de ambos indicadores da lugar a un tercero, el Indicador de Desventaja Socio-habitacional que nos acerca a conocer la relación que existe entre “quiénes son las personas desfavorecidas” y las características del lugar “donde viven”.

El análisis es sobre todo un análisis intraurbano, utilizando como escala territorial de referencia una serie de “sectores urbanos” resultado de agregar secciones censales. Esta escala facilita el abordaje de la realidad social y espacial en las grandes urbes andaluzas, una realidad heterogénea y compleja de difícil generalización como se pone de manifiesto en el apartado 1.2. (Capítulo I) realizado por Luis Miguel Sánchez Escolano y Francisco Javier Toro Sánchez, *Procesos de cambio y problemáticas emergentes en las grandes ciudades andaluzas*. En este apartado se incluye además una información gráfica de sumo interés, los mapas de evolución urbana de cada ciudad estudiada.

El libro se estructura en cinco grandes capítulos. El primero de ellos es, como indica su título, *El armazón de la Investigación*, que está formado por los tres títulos indicados más arriba de Fabre, Nieto, y Sánchez y Toro, respectivamente, sin los cuales no se entenderían muy bien los capítulos posteriores, ni la concepción de esta obra como tal. Los Capítulos II, III y IV se corresponden con los resultados de la investigación propiamente dicha, manteniendo en esencia el II y III la idea de un Atlas de Geografía Humana. Así, en el Capítulo II, *Los indicadores que explican las condiciones de desfavorecimiento de la población*, y en el Capítulo III, *Los indicadores que explican las condiciones de habitabilidad de viviendas y edificios*, se analizan cada una de las variables que se han utilizado para conocer las “condiciones de desfavorecimiento” y las “condiciones de habitabilidad” de la población. La estructura de ambos apartados es siempre la misma: al principio y a modo de “ficha técnica” se explican las características de cada variable desde el punto de vista metodológico y de interpretación; a continuación se realiza un análisis, en ocasiones más descriptivo que explicativo, en base a mapas en los que cada ciudad aparece desagregada en “sectores urbanos”: el primer mapa muestra la situación de cada variable en 2011; el segundo la evolución acontecida respecto a 2001; por último se añaden dos gráficos en los que se compara la situación de cada ciudad con la observable en el conjunto de las diez ciudades estudiadas, la provincia y los ámbitos regional y nacional.

Las variables en cada caso se han agregado atendiendo a ejes temáticos concretos. Así, los trece que permiten conocer las *condiciones de desfavorecimiento de la población* se han agrupado de la siguiente manera: *características demográficas de la población*, donde se estudia la “edad” de la población, el número de “personas que vive en el hogar” y la “densidad habitacional”, como un indicador de hacinamiento. Aquí la edad (edad media) termina siendo un indicador clave para conocer situaciones más o menos desfavorecidas, estando relacionada una mayor juventud con *niveles de desfavorecimiento más elevados* cuando dicha variable se vincula con el paro o la eventualidad en el empleo. *La formación y preparación de la población*, es otro eje temático de interés ya que una mayor o menor

formación da o resta más oportunidades a la población en el futuro y en el presente, de hecho en este bloque temático se ha incluido el “nivel de formación” y la “cualificación de la población ocupada”, en parte relacionada con su formación académica; ambos indicadores señalan contrastes espaciales que sería importante corregir. *La situación de la población activa*, se revela en la investigación como uno de los temas que mejor explican las desigualdades, sobre todo en lo referente al “desempleo” y la “eventualidad o temporalidad” en el empleo, la tercera variable incluida aquí es la de “personas que no son económicamente activas”, la cual parece tener menor incidencia. Finalmente, se han identificado, entre la información censal, y se han seleccionado cinco *colectivos potencialmente vulnerables*; que inciden en *pautas elevadas de desfavorecimiento*, tal como ocurre con las “madres solas que viven con sus hijos y/o hijas” o con los “hogares donde no trabaja ninguno de sus miembros”; otro grupo incluido aquí son las “personas que pagan una hipoteca” que caracterizan *niveles de desfavorecimiento bajo*; los “inmigrantes de origen africano” y las “personas mayores que viven solas” que son más las veces que explican situaciones de *desfavorecimiento bajo* que *alto*. Todas estas consideraciones no hacen sino plantear nuevas líneas de investigación para abordar con detalle y en profundidad las condiciones de vida de estos grupos que en ocasiones se suponen muy vulnerables pero en los que no se repara con frecuencia.

En el Capítulo III se analizan los indicadores que permiten conocer las *condiciones de habitabilidad de la población*, y los *niveles de déficit habitacional*. La selección previa del Censo de Población y Viviendas de 2011 ha estado enfocada a conocer la existencia de infraviviendas y/o de viviendas que, sin llegar a esta situación extrema, no cumplen los mínimos de una vivienda digna. Así, las nueve variables finalmente seleccionadas, se han agrupado con la intención de ponernos en aviso de estas circunstancias. En primer lugar se analizan las *características básicas de la vivienda*, entendiendo aquí por tales su “tamaño”, “antigüedad” y “estado” (malo deficiente, ruinoso), aunque no son indicadores que apunten a niveles importantes de déficit habitacional, el tamaño de la vivienda tiene especial incidencia en las zonas de nuestras ciudades con mejores *condiciones de*

habitabilidad. En el segundo bloque, *dotación de servicios básicos para una vivienda digna*, se incluyen, como no podría ser de otro modo, aquellas variables que pueden apuntar a la presencia de infraviviendas y/o viviendas deficitariamente dotadas de lo básico: de “cuarto de aseo e inodoro”, de “calefacción”, de “acceso a agua potable” y de “alcantarillado” para evacuar las aguas residuales. De todas estas dotaciones, es la falta de calefacción, relacionada con el “confort climático”, la que marca peores condiciones de habitabilidad. La ausencia de aseo, de acceso a agua potable o de alcantarillado son realidades, que no por puntuales en su localización, deberían dejar de preocupar, aunque finalmente apenas inciden en las zonas con peores condiciones de habitabilidad. Por último, un tercer bloque habla de la *dotación de servicios que facilitan la movilidad*, aspecto que no es nada desdeñable teniendo en cuenta no solo el envejecimiento de la población, sino que la movilidad es un elemento fundamental para hacer ciudades más amables y agradables. En este estudio, la movilidad se ha podido estudiar aproximándonos a dos variables: la dotación de “ascensor”, que facilita la movilidad interna en los edificios y el contacto de la población con el exterior, y la “accesibilidad” al/ desde el edificio. Este aspecto es muy importante si se tiene en cuenta que el Censo de Población y Viviendas entiende que “un edificio es accesible cuando una persona en silla de ruedas puede acceder desde la calle hasta dentro de cada una de sus viviendas sin ayuda de otra persona”. En realidad, lo que se está “midiendo” es las personas que tienen dificultades para llegar a su casa. La variable no solo es importante por lo que indica, sino porque es una de las que mejor diferencia zonas con altos niveles de déficit habitacional.

El Capítulo IV, *Desventajas socio-habitacionales. Geografía de las desigualdades*, analiza los “indicadores sintéticos” referidos anteriormente, es decir los que han conseguido resumir en un solo dato las variables analizadas para las *condiciones de desfavorecimiento* y las tratadas para estudiar las *condiciones de habitabilidad*: el Indicador de Desfavorecimiento (IV.I. *Los Niveles de Desfavorecimiento y sus protagonistas*) y el Indicador de Déficit Habitacional (IV.II. *Las Deficitarias Condiciones de Habitabilidad de la población*), a los que se une la “suma” de los dos: el Indicador de Desventaja Socio-

habitacional (IV.3. *La Desigual situación Social y Habitacional*). En este Capítulo se rompe la estructura de los dos anteriores ya que se realiza un análisis de más detalle, en el que se aporta, además de información cartográfica y gráfica, información estadística. No obstante, se mantiene al principio de cada uno la “ficha técnica”, y una estructura fija: en primer lugar se investiga el indicador en el momento más actual de 2011; en segundo lugar, se estudia la evolución de su comportamiento desde 2001; y finalmente, como si de una “disección” se tratara, se observa qué variables son las que más inciden en el valor del Indicador de Desfavorecimiento y de Habitabilidad, respectivamente. Para el caso del Indicador de Desventaja Socio-habitacional, el “diseccionamiento” se centra en conocer si son las circunstancias de *desfavorecimiento* o las de *déficit habitacional* las que explican esa desigualdad. Adelantándonos al final, los resultados en este sentido muestran que las desigualdades están más en las desventajas socioeconómicas de la población que en las carencias habitacionales. El cierre a este trabajo, que no su punto final, llega con la amable contribución de Diego Sánchez González en el Capítulo V, *Desfavorecimiento y habitabilidad, concluyendo sobre la realidad de las grandes ciudades andaluzas*. En el quedan recogidos los resultados e ideas principales que ha ido pariendo la investigación.

Finalmente, es importante hacer referencia a tres tipos de documentos que se incluyen en esta publicación, dos están en el *Anexo* y de seguro serán de utilidad en todo momento; un cuadro donde aparecen las “variables utilizadas” organizadas según lo hace el mismo Censo de Población y Viviendas de 2011 donde se indican por este orden en tres columnas: el nombre de la “variable estadística”; la “definición del INE”; y como se ha medido dicha variable para su tratamiento como “variable-indicador”. El otro documento recoge a modo de plantillas, la división en sectores urbanos -los utilizados en la investigación- de cada ciudad, indicando sus números de identificación, tal como se consignan en los mapas analizados en cada caso, y en un lateral su correspondiente nombre, que comúnmente coincide con el del barrio o lugar conocido. El tercer documento recorre todo el trabajo, son las fotografías que retratan las ciudades que se han estudiado. Son en torno a medio centenar de fotografías realizadas por Alberto Capote Lama, Enrique Martín López y José

Antonio Nieto Calmaestra entre mayo y noviembre de 2015, expresamente para este trabajo. Las fotos saltan de una a otra ciudad mostrando en una imagen lo que dice el texto y en ocasiones lo que éste no tiene capacidad de contar. El reportaje se ha realizado tomando como referencia el mapa del Indicador de Desventaja Socio-habitacional (IV.3.) fotografiando imágenes de los diferentes niveles, desde el más ventajoso -*nivel muy bajo*-, al más deficiente -*nivel muy alto*-. No se ha buscado, sin embargo, la imagen más ostentosa o la más lastimera, aunque eso siempre queda a la interpretación de cada quién, se ha pretendido mostrar “instantáneas” de las ciudades en las que vivimos, lugares conocidos, imaginados o desconocidos y sorprendentes, o sorprendentemente desconocidos. En ocasiones, las imágenes nos devuelven contrastes que rompen esquemas, basta con mirar, con ojos atentos y curiosos, la colección de fotografías.

Esta introducción no puede terminar sin hacer referencia a los compañeros, colegas y amigos que han mantenido el interés por esta investigación y el libro que hay detrás de la misma, y que en definitiva lo han hecho posible. Algunos ya se han mencionado anteriormente; son del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada: José Antonio Cañete Pérez, Alberto Capote Lama, Eugenio Cejudo García, Juan Carlos Maroto Martos, Enrique Martín López, Francisco Antonio Navarro Valverde, Luis Miguel Sánchez Escolano y Francisco Javier Toro Sánchez; y también de otros lugares más lejanos y ya familiares: Danú Alberto Fabre Platas de la Universidad Veracruzana (México) y Diego Sánchez González de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México). Las personas que hacemos esta presentación trabajamos en el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (José Antonio Nieto Calmaestra) y en el Departamento de Geografía Humana (Carmen Egea Jiménez). Finalmente nuestro agradecimiento a las dos personas que nos preceden en este texto por haber aceptado la invitación de prologar (Manuel Sáenz Lorite) y presentar (Vicente Rodríguez Rodríguez) esta obra; representantes y especialistas ambos de la Geografía Humana y la Geografía Social, con sensibilidad más que suficiente para entender de este tipo de estudios, de su importancia, alcance y sus muchas limitaciones.

I.1. TEORÍAS, ENFOQUES Y CONCEPTOS EN LA INVESTIGACIÓN DE LAS CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LA POBLACIÓN

Danú Alberto Fabre Platas

A manera de encuadre

Este capítulo pretende ofrecer una serie de cuestiones conceptuales que se han ido definiendo para entender y poder explicar los escenarios o territorialidades urbanas del sur de España. La necesidad de este ejercicio responde a una triple problemática: a la evidente existencia de una crisis epistemológica para abordar dichos escenarios en el terreno académico; a la ausencia de insumos claros para la toma de decisiones en las políticas públicas; y a la intencionalidad de responder a una necesidad-demanda por parte de la Agencia de Obra Pública de la Junta de Andalucía para pensar algunas estrategias de acción claras, en sujetos y sectores urbanos concretos.

La inquietud central aquí es re-pensar el concepto de *desarrollo* y proponer formas críticas de posicionamiento al mismo, orientando el debate hacia el terreno conceptual del *desfavorecimiento*; transitando de manera breve en las referencialidades de pobreza, desigualdad, exclusión y vulnerabilidad social. Este es un ejercicio, no solo atractivo en el terreno teórico, sino interesante en el campo epistémico; al margen de ser una tarea importante en la construcción de referencias que orienten de manera informada la toma de decisiones en el campo de las políticas públicas.

El documento contiene de manera implícita una forma renovada de pensar el *desarrollo*, abundando en la construcción de un *Indicador de Desfavorecimiento* como agregado que permita abordar cuestiones metodológicas y epistémicas. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, uno de los desafíos ha sido conocer con el mayor detalle posible si existe una relación entre las características socioeconómicas de la población y las características del lugar donde viven; es decir, entre los moradores y la forma urbana y las dotaciones habitacionales.

La idea principal es evidenciar, a través de una oferta de análisis diseñada desde el *Indicador de Desfavorecimiento*, que el *desarrollo* como concepto resulta limitado como

categoría analítica para aprehender con detalle las realidades contemporáneas. Los argumentos en su contra son numerosos y en algún otro momento se les ha dedicado tiempo a ponerlos de manifiesto (Egea et al., 2009²; Fabre, Del Callejo y Garret, 2009³; Fabre, Nieto y Guerra, 2013⁴; Fabre, Egea y Nieto, 2014⁵).

Para realizar esta labor, la reflexión cuantitativa es casi imprescindible en un primer acercamiento y ello se hace posible, con más o menos éxito, dependiendo de bases de datos accesibles donde las características de la población sean detalladas y cartografiadas a una escala versátil. De manera concreta, la inquietud es construir insumos teóricos y metodológicos a escalas diversas que permitan proponer estrategias con mayor nivel de focalización.

Algunos referentes sobre la pobreza y el desarrollo

Las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI nos ha tomado de sorpresa y han manifestado de manera profunda nuestras indefiniciones,

² Egea Jiménez, C.; Nieto Calmaestra, J.A.; González Rego, R.A. y Domínguez Clemente, J. (2009) "Viejas y nuevas realidades urbanas. Identificación de zonas de habitabilidad desfavorecida en la ciudad de Granada", *Cuadernos Geográficos*, 45 (2): 83-105

³ Fabre Platas, D.A.; Donají del Callejo Canal, D. y Garret Sánchez de Lozada, A. (coords.) (2009) *Comunidades Vulnerables*, UV-REDALyC-CEBEM. Bolivia.

⁴ Fabre Platas, D.A.; Nieto Calmaestra, J. A. y Guerra Osorno, I. C. (2013) "Caminos recorridos en un diseño metodológico para el estudio de las (des)igualdades sociales y (des)equilibrios espaciales. Una aplicación a Xalapa (México)" *Cuadernos Geográficos*, 52 (1): 205-231.

⁵ Fabre Platas, D.A.; Egea Jiménez, C. y Nieto Calmaestra, J.A. (2014) "La interpretación del concepto de desarrollo a través del análisis de las diferencias socioespaciales en las ciudades de Xalapa (México) y Granada (España)". En *Re-pensando el concepto de Desarrollo, diferentes planteamientos teóricos*. Donají del Callejo Canal, D.; Canal Martínez, M.E. y Hernández Méndez, G. (Coords.), México: IETEC-Arana Editores. 2014. México. 240 pp.

nuestras incertidumbres, nuestra incapacidad de comprender los altos niveles de vulnerabilidad social en los cuales estamos insertos y, como consecuencia, nuestra necesidad de interrogar o problematizar con renovados planteamientos teóricos las realidades recientes. Siguiendo a Zemelman (1997), *problematizar* es un mecanismo de razonamiento que implica cuestionar y reformular; y a la vez es un proceso de búsqueda de relaciones posibles. En la relación problematización-aprehensión es donde se construye el objeto de estudio. Dar respuesta a ello ha implicado, en esta investigación, asumir posturas estratégicas y posicionarse teóricamente⁶.

Se está por cumplir 70 años de vida en un modelo de desarrollo que ha permeado hasta los espacios más íntimos de nuestra humanidad y que ahora se torna *glocalizador*. La pobreza diferencial en las sociedades, a una escala mundial, se presenta después de la Segunda Guerra Mundial; es también cuando se prueba que el *ingreso per cápita* resulta inexacto para mostrar o evaluar las condiciones reales de vida de la población. Allí emerge la discusión por explicar el fenómeno desde criterios cuantitativos y cualitativos, conteniendo ambos una forma de reduccionismo evidente. En la posguerra, los países europeos pierden a sus súbditos coloniales y emerge Estados Unidos de América como nuevo poder mundial. Los conceptos se modifican –y así las políticas, estrategias y acciones– cambiando el "proceso cultural" por la "movilización económica" con la visión de un nuevo orden global y nuevas formas de hegemonía frente a los diversos territorios. Harry Truman, para 1949, define al mundo como una "arena económica global", asumiendo como modelo ideal de país a los Estados Unidos de América y catalogando a todos sus *no iguales* como subdesarrollados. Los territorios, entendidos como desiguales, se contemplan como objetos del desarrollo y no como espacios de recolección de recursos y preservación cultural.

⁶ Zemelman, H. (1997) *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. UNU-COLMEX, México.